

La crónica del extranjero de Julio Camba, o los disfraces de la columna personal. Un análisis retórico de *Mis páginas mejores*

Bernardo Gómez-CalderónUniversidad de Málaga ✉ **José Barra-Rando**Universidad de Málaga ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.108364>

Recibido: 15 de marzo de 2026 • Aceptado: 30 de mayo de 2026

ES Resumen. Julio Camba fue, durante el primer tercio del siglo XX, uno de los articulistas más populares e influyentes de la prensa española. Sus crónicas del extranjero, remitidas desde Estambul, París, Londres, Berlín o Nueva York, aparecieron en los principales diarios nacionales entre 1907 y 1936, y fueron recogidas posteriormente en antologías que han seguido reeditándose hasta la actualidad. Por su tono y contenido, las crónicas de Camba han constituido siempre una rareza en términos de taxonomización genérica. En esta investigación, los autores proponen adscribirlas al moderno columnismo personal. Para identificar los recursos persuasivos en los que se fundamentan, seleccionan una muestra de crónicas (N = 70) recogidas en *Mis páginas mejores* (2015) y las diseccionan de acuerdo con las variables y categorías que el análisis retórico establece para el estudio de los géneros argumentativos. Los resultados permiten concluir que, en el apartado de la *inventio*, son el *ethos* y la falacia por generalización los artificios retóricos más habituales; que la estructura predilecta de Camba es la deductiva, en la que el artículo arranca con la tesis que se pretende demostrar y luego desarrolla los casos particulares que la ilustran; y que en la parcela elocutiva abundan las licencias sintácticas o metataxas (paralelismo, reiteración de voces), los tropos o metasememas (metáfora, símil) y las figuras de pensamiento o metalogismos (ironía, hipérbole). Todos estos rasgos sustentan la condición argumentativa de las crónicas de Julio Camba y ponen de manifiesto su riqueza expresiva.

Palabras clave: Julio Camba, crónica, columna personal, retórica.

ENG Julio Camba's foreign chronicle, or the disguises of the personal column. A rhetorical analysis of *Mis páginas mejores*

Abstract. During the first third of the 20th century, Julio Camba was one of the most popular and influential columnists in the Spanish press. His foreign reports, sent from Istanbul, Paris, Berlin, London, and New York, appeared in the main national newspapers between 1907 and 1936 and were later collected in numerous anthologies that continue to be republished to this day. Due to their tone and content, Camba's reports have always been difficult to classify in generic terms. In this research, the authors propose classifying them as examples of modern personal columnism. To identify the persuasive resources on which they rely, the authors select a sample of chronicles (N = 70) included in *Mis páginas mejores* (2015) and analyse them according to the variables and categories established by rhetorical analysis for the study of argumentative genres. The results allow us to conclude that, in the section on *inventio*, *ethos* and the fallacy of generalization are the most common rhetorical devices; that Camba's preferred structure is deductive, in which the article begins with the thesis to be demonstrated and then develops the particular cases that illustrate it; and that, in the elocutionary dimension, syntactic licenses or metataxes (parallelism, reiteration), tropes or metasememes (metaphor, simile), and figures of thought or metalogisms (irony, hyperbole) abound. All these features underpin the argumentative nature of Julio Camba's chronicles and highlight their expressive richness.

Keywords: Julio Camba, chronicle, personal column, Rhetoric.

Cómo citar: Gómez-Calderón, B. y Barra-Rando, J. (2026). La crónica del extranjero de Julio Camba, o los disfraces de la columna personal. Un análisis retórico de *Mis páginas mejores*. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 32(3), 649-659. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.108364>

1. Introducción

Julio Camba Andreu (Vilanova de Arousa, 1884 - Madrid, 1962) fue, durante el primer tercio del siglo XX, uno de los articulistas más influyentes de la prensa española. El tono irónico y la calidad literaria de sus textos —fueran crónicas de corresponsal u otro tipo de colaboraciones— le situaron en la cúspide de la popularidad en los años que antecedieron a la Guerra Civil, amparado por el reconocimiento público que le dispensaron muchos de sus contemporáneos, de Galdós a Manuel Aznar, de Ortega y Gasset a Pérez de Ayala (Revilla, 2002).

El legado creativo de Camba incluye unas 4 000 piezas, algunas firmadas como colaborador ocasional en periódicos y revistas y otras como redactor fijo de los diarios más destacados de su época: *La Correspondencia de España*, *El Sol*, *ABC*... Publicó 19 libros —frecuentemente reeditados y traducidos a otras lenguas—, que, en la práctica totalidad de los casos, constituyen recopilaciones de su obra periodística.

Tradicionalmente, no han abundado los estudios sobre Julio Camba, bien por la aparente liviandad de su producción (Contreras-Espuny, 2016), bien por el hecho de que esta se circunscribe casi en exclusiva al terreno de la prensa. Comparte Camba con otros escritores de la época, como los que Umbral (1994) llamó «prosistas de la Falange» (Foxá, Sánchez Mazas, Montes, Mourlane Michelena, Miquelarena...), la falta de una obra sólida más allá de los artículos de periódico. Su postergación ha sido atribuida, también, a razones ideológicas: la actitud que adoptó a partir del advenimiento de la II República, claramente hostil al nuevo régimen, no habría ayudado a su vindicación (Galindo, 2006). Tampoco tuvo suerte Camba con las antologías que, desde muy pronto, aparecieron de sus textos, compuestas de forma apresurada por editores poco escrupulosos (Fuster, 2022).

Sin embargo, en las últimas décadas, el interés por el trabajo del cronista de Vilanova ha experimentado una indudable revitalización. Prueba de ello son las monografías y artículos en publicaciones científicas que han ido apareciendo desde el año 2000, en los cuales se analizan con provecho los temas característicos de su obra, así como algunos rasgos de estilo.

Se echa en falta, no obstante, un abordaje omnicomprensivo de las estrategias formales —esto es, retóricas— que pone en práctica en sus crónicas el autor gallego. La investigación que sirve de base a este artículo se propuso identificar dichas estrategias, con el objetivo, no solo de comprender mejor el proceso creativo de Julio Camba, sino, sobre todo, de clarificar la adscripción genérica de su obra y, en última instancia, poner en valor su contribución a la historia del periodismo español.

2. Marco teórico

2.1. La crónica cambiana, un artefacto atípico

Camba ejerció como corresponsal en el extranjero durante largos periodos de tiempo, y al servicio de distintas cabeceras. Comenzó como enviado de *La Correspondencia de España* a Turquía en 1907, y después marchó a París como redactor de *El Mundo*

(1909-1910), que lo destinó seguidamente a Londres (1910-1911). Volvió a París como corresponsal de *La Tribuna* en 1912, antes de visitar, sucesivamente, Alemania, Inglaterra y Suiza. En 1913, *ABC* decidió incorporarlo como corresponsal en Berlín, en lo que constituyó una primera cima de su carrera como cronista —al menos en términos de popularidad—, y allí permaneció hasta 1916, cuando se instaló durante un año en Nueva York.

En 1917 dio por concluida (transitoriamente) su relación profesional con *ABC* y fichó por *El Sol*, el diario de Urgoiti y Ortega. Aquí ejerció como corresponsal, entre 1918 y 1922, en París, Portugal, Berlín, Londres e Italia, destinos que alternó con breves estancias en Madrid que le permitieron diversificar su obra y cultivar un articulismo de neto fuste literario. Algo más adelante (1925), visitó también, como corresponsal de *El Sol*, Perú.

Camba volvió a *ABC* en 1930, donde recibió el encargo de trasladarse otra vez a Nueva York y dar cuenta de los efectos provocados por el *crash* del 29 y la subsiguiente Depresión. De América volvió en 1931, y ya solo ejerció una vez más como corresponsal, cuando en marzo de 1936 el *Ahora* dirigido por Chaves Nogales lo envió a Londres para cubrir una reunión de la Sociedad de Naciones.

A pesar de que en apariencia los rasgos propios de la crónica se ajustan a las colaboraciones que Camba facturó desde el extranjero, habitualmente se le definió como un «corresponsal atípico» (Fuster, 2022: 63). Al margen de cuestiones estilísticas, los textos redactados por Camba se desmarcan netamente de lo que, en la actualidad, entendemos por crónicas. La anomalía de las piezas reside en el rechazo del autor a los acontecimientos políticos y sociales, acerca de los que apenas informa u opina; sus piezas, de apariencia costumbrista, giran básicamente en torno a sí mismo. No en vano, a propósito de la primera serie de crónicas que envió desde París, rememoraba en una de sus antologías:

Mis artículos de entonces, como los que más tarde escribí desde otras capitales, tenían la pretensión de estudiar experimentalmente el carácter nacional; pero el único sujeto de experimentación que había en ellos era yo mismo. Yo estoy en mis colecciones de crónicas extranjeras como una rana que estuviere en un frasco de alcohol. (Camba, 1968, p. 9)

En realidad, por el tono y por la forma, los textos que Camba envía desde Estambul, Berlín o Nueva York poco tendrían que ver con la crónica tradicional y mucho con el articulismo literario —actual columnismo—. No en vano, su obra se ha incorporado a modernas antologías donde lo que se reivindica es, justamente, el carácter literario de esas aportaciones (León-Gross y Gómez-Calderón, 2009).

Hernández-Lez (2006) considera a Camba sin ninguna duda homólogo de los actuales columnistas. Y también Rodríguez-Hidalgo (2017) llama la atención sobre la anomalía que suponen las crónicas del autor gallego a la luz de la taxonomía actual de los géneros periodísticos:

En general, suele considerarse crónica una narración periodística en la que predomina la interpretación. Pero en sus artículos Camba

nunca aspira a «narrar» un acontecimiento, sino que en el mejor de los casos reconstruye una anécdota —que no siempre parece haber ocurrido en la realidad— de la que se sirve para expresar una idea o un pensamiento; o, al menos, una ocurrencia. En este sentido, sus escritos periodísticos se aproximan muchísimo más a lo que hoy denominamos «columna». (Rodríguez-Hidalgo, 2017, p. 2)

La misma conclusión alcanza Llera al abordar la naturaleza de los textos de Camba (2003). Lo cierto es que estos rara vez sirven para estar al corriente de los asuntos del extranjero; como apunta Russo (2016), no hay en ellos detalles históricos ni descripciones paisajísticas. Ni siquiera se refieren a los grandes acontecimientos que marcan la actualidad periodística. Parece claro que Julio Camba afrontaba su tarea de cronista con un ánimo muy distinto al que se supone ha de presidir la labor de un corresponsal (Quintanilla, 1991). No es de extrañar, por tanto, que la obra resultante tenga difícil encaje en el molde genérico de la crónica.

2.2. Un autor tardíamente redescubierto

Después del fallecimiento del autor, y por las causas que apuntábamos más arriba, la obra de Camba atravesó un verdadero «purgatorio» del que resultaba «casi imposible redimirse» (Fuster, 2022, p. 13). No obstante, con el arranque de este siglo, el interés por su obra pareció avivarse: comenzaron a reeditarse sus antologías, de las que se computan casi una treintena entre 2003 y 2026; y se publicaron sendas biografías a cargo de Pedro Ignacio López (2003), Benito Leiro (2022) y Francisco Fuster (2022), que no fueron las primeras —antes se registraron las de Leiro (1986) y Bernal-López (1997)— pero sí las de mayor repercusión.

También la crítica comenzó a prestar atención al legado de Camba, aunque tuvieron que transcurrir cuatro decenios desde su muerte para que apareciera la primera monografía dedicada a su producción articulística (Guijarro, 2002). En dicha obra, la autora ofrece un catálogo detallado de las colaboraciones de Camba, cifradas en 2 897 y publicadas entre 1903 y 1962. En un estudio posterior, Alarcón-Sierra (2010, p. 17) calcula que puede haber un millar más sin indexar, aparecidas en *La Vanguardia*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Muchas Gracias* y en diversos diarios latinoamericanos.

También en el arranque de la década se publicaron un estudio firmado por Fermín Galindo (2002) y los libros de actas derivados de dos congresos dedicados al escritor de Vilanova —uno de ellos, internacional— celebrados en su Galicia natal (López-Criado, 2003; VV. AA., 2003)

De su desempeño como cronista se han ocupado Quintanilla (1991), Costa (1996) y Alarcón-Sierra (2010), estos dos últimos atendiendo específicamente a los textos escritos desde el extranjero. Rodríguez-Hidalgo (2017) ha abordado también las crónicas de Camba, adscribiéndolas —dado el magro contenido informativo que presentan— a la categoría de «ensayos», emparentados por su ligereza con la obra de Michel de Montaigne. Las crónicas parlamentarias del autor, publicadas en *España Nueva* en 1907 y de indudable aliento azoriniano, han sido ob-

jeto de estudio por parte de Revilla (2001) y González-Soriano (2023).

Atendiendo en exclusiva a la vertiente internacional de su producción, disponemos de trabajos sobre las crónicas estadounidenses de Camba, abordadas por Allones (2015) y Matas (2009); las alemanas, de las que se han ocupado Bellido (2009) y García-Wistädt (2009); las londinenses, estudiadas por Contreras (2016); y las elaboradas desde Italia, que ha analizado Russo (2016).

La mayoría de estos estudios se ocupan, fundamentalmente, de los temas que Camba aborda en sus piezas. El modo tan particular que tiene de presentar los tipos nacionales, mezcla de tópico, caricatura y hallazgo genial, aderezado con generosas dosis de humor (Contreras-Espuny, 2016), justifican sobradamente el acercamiento temático a las colaboraciones del autor.

Algunos trabajos, no obstante, atienden también a cuestiones formales. El estilo de Camba es claro de y sintaxis sencilla (Alarcón-Sierra, 2010), y conciso hasta límites extremos: «Camba —apunta López-García (2003, p. 70)— logra cortar donde parece imposible. Piensa y escribe en esquema». Pero eso no quiere decir que no recurra a las licencias retóricas. Bellido (2009), por ejemplo, localiza en las crónicas berlinesas de Camba un uso habitual de la ironía, la hipérbole, la metáfora, el símil, la paradoja, la caricatura, la personificación, la animalización y la cosificación; en conjunto, una eficaz combinación de metasemas y metalogismos con poco de periodístico y mucho de literario. Varios de estos artificios son catalogados también por Revilla (2002), que localiza en toda la producción cambiana unos estilemas claros, constantes a lo largo de casi seis décadas: las ya citadas ironía, hipérbole, metáfora y el símil, a los que se unen la interrogación retórica y las citas.

Por su parte, Llera, autor de una monografía en la que analiza los recursos en los que descansa el humorismo de Camba (2004), destaca el empleo frecuente de la paradoja, la analogía y la inversión, junto con el resto de metalogismos apuntados, y llama la atención sobre el uso de la greguería y la sinestesia, de indudable aliento poético. En otro trabajo (2002), Llera identifica la sinécdoque como artificio retórico que sirve a Camba para definir a los sujetos que retrata, habitualmente combinada con la hipérbole, algo que, unido al distanciamiento que practica frente a la realidad circundante, acaba confiriendo a las crónicas del autor el tono humorístico que las caracteriza.

3. Objetivos y metodología

Aunque la producción científica en torno a Camba ha ido creciendo en las últimas décadas, al menos en progresión aritmética, hay todavía aspectos de su articulismo poco estudiados, en especial los relativos a las estrategias inventivas y dispositivas que fundamentan sus piezas.

Por ello, los autores plantearon la presente investigación con el objetivo de profundizar en los artificios retóricos de las crónicas del extranjero de Julio Camba desde un punto de vista omnicompreensivo. Más allá de los temas que eventualmente abordara en ellas, interesaba desentrañar el armazón argumentativo y estilístico sobre el que descansan.

La técnica de investigación escogida fue el análisis retórico. Esta decisión partió de la hipótesis de que las piezas que Camba dio a la imprenta en sus diversas etapas como corresponsal son homologables a las actuales columnas literarias, y, por tanto, su disección puede acometerse usando herramientas destinadas al análisis de los textos de naturaleza persuasiva. Tomando como referencia las propuestas de López-Pan (1996), Santamaría y Casals (2000), Gómez-Calderón (2004) y López-Hidalgo (2012), se establecieron las variables principales del estudio, correspondientes a los tres estadios de elaboración del discurso retórico (Aristóteles, 1988): la *inventio* o selección de las pruebas y los argumentos que el autor pone en juego para persuadir a la audiencia; la *dispositio* u ordenación de las partes del discurso; y la *elocutio* o elección de los recursos estilísticos que dan forma al texto definitivo.

Para cada una de estas variables se estableció un repertorio de categorías que atendía a los rasgos más habituales detectados en el columnismo personal o literario:

a) En la parcela inventiva, se analizó el recurso al *ethos* o representación del autor en los propios textos, destinada a ofrecer de él una imagen digna de confianza; y la falacia por generalización, consistente en el paso de la anécdota a la categoría, de larga tradición en el articulismo y demostrada eficacia persuasiva.

b) En el apartado de la *dispositio*, se contemplaron las dos macroestructuras argumentativas básicas establecidas por Van Dijk (1997): la inductiva, que partiendo de una observación aislada o anécdota extrae conclusiones de validez universal, y la deductiva, que propone una tesis general al comienzo del texto y después la ilustra por medio de casos particulares. A estos dos moldes se añadió la estructura circular, característica de los textos de opinión en prensa, en la que un mismo motivo se repite al comienzo y al final del artículo.

c) Y en el terreno elocutivo, se atendió principalmente a metataxas o licencias sintácticas, metasemas o tropos y metalogismos o figuras de pensamiento, de acuerdo con la taxonomía del Grupo (1987); así como a las particularidades léxicas de las crónicas de Camba identificadas como estilemas en estudios previos (Llera, 2004).

Para escoger la muestra, se partió de la única antología que Camba preparó en vida, *Mis páginas mejores*, publicada por vez primera en 1956. Ahí recoge el autor gallego las que consideró sus mejores crónicas internacionales, agrupadas en los capítulos «Una ojeada al mundo», con textos enviados desde Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Estados Unidos, Italia y Portugal entre 1913 y 1917; y «Años después», que incluye una selección de piezas posteriores a la Primera Guerra Mundial elaboradas como corresponsal en Inglaterra y Alemania. Se trata en total de 70 artículos, que constituyeron las unidades de análisis de la investigación.

4. Resultados

El estudio de los textos que conforman la muestra arrojó particularidades que se reiteran de manera frecuente. En cada una de las etapas de elaboración del discurso, Camba hace uso de un repertorio de

recursos bien definido, y lo hace de forma llamativamente estable durante los casi treinta años en que ejerce como corresponsal.

Todos o casi todos los artificios, por cierto, los pone Camba al servicio del humor. Provocar la sonrisa del lector, cuando no la risa, se diría que es la máxima de su articulismo. Prueba de ello es que solo tres de las 70 crónicas analizadas presentan un desarrollo alejado de lo cómico o lo irónico.

Dada la exuberancia retórica de las piezas, únicamente se reseñan en cada apartado de este bloque los procedimientos o usos de mayor incidencia en el análisis.

4.1. Recursos inventivos

Sostiene Llera que las crónicas de Camba son «una fiesta del yo» (2003, p. 162). Lo cierto es que el vínculo entre el autor gallego y sus textos es tan intenso que estos no podrían sostenerse sin su presencia explícita, que es convocada de manera continua, lo que constituye la expresión más clara de recurso persuasivo al *ethos*.

En dos tercios de las crónicas analizadas, la exposición o la narración se presentan combinadas con comentarios autorreferenciales sobre acciones de la esfera privada de Camba. Estos suelen aludir a supuestas experiencias reales del autor, que sirven como punto de partida o refuerzo de las tesis planteadas. Así, en «Trajes en serie», arranca con una de estas vivencias, sobre la que cimenta el resto de la pieza:

Días atrás, necesitando remozar un poco mi ropero con algún traje de primavera, me fui a un almacén de ropas. Allí me tomaron las medidas y me dieron a elegir tres o cuatro modelos de diferentes colores.

—Este —dije yo.

—Muy bien —exclamó el vendedor—. ¿Quiere usted ponérselo?

Yo lo intenté con la mejor voluntad del mundo, pero fue imposible conseguirlo.

—No quepo —le dije al vendedor.

—Pues esta es su medida —me repuso. (Camba, 2015, p. 134)¹

Se dan casos en los que la crónica consiste exclusivamente en el relato de una de estas experiencias, a menudo, con el objetivo de evidenciar un rasgo conductual concreto de la nación que lo acoge. Así, en «¡Fuego!», narra Camba un simulacro de incendio en el que se ve envuelto durante su primera estancia en Nueva York:

Estamos en el piso número doce de un edificio de oficinas, y la perspectiva de un incendio no nos parece nada sonriente. ¡Fuego!... Nos precipitamos hacia el ascensor, pero el ascensor no funciona. Queremos echarnos escaleras abajo, y un bombero nos detiene.

—La escalera está ardiendo —dice—. Váyanse ustedes a las escaleras de salvamento. Estas escaleras de salvamento, unas escalerillas al

¹ La edición de *Mis páginas mejores* manejada para este trabajo es la publicada por Pepitas de Calabaza en 2015. Todas las citas en adelante corresponden a Julio Camba, salvo que se indique lo contrario.

aire, se encuentran al respaldo del edificio, con cuyas ventanas comunican. Las ventanas ya están abiertas, y junto a ellas se agitan más de doscientas personas.

—*Ladies first* (Primero las mujeres) —grita una voz heroica.

—*Ladies first* —repiten cincuenta voces, que en su mayoría son voces de mujeres. (2015, pp. 112-113)

Cabe destacar que muchos de los comentarios sobre la vida privada de Camba son, en realidad, recreaciones de situaciones ficticias, y que su única finalidad es servir de apoyo argumentativo a la tesis del artículo. Un ejemplo de ello lo encontramos en la crónica «Filosofía napolitana del robo al turista»:

Cuando yo llegué a Nápoles, un cliente le decía a un cochero en la estación:

—¿Pero por qué se empeña usted en robarme? Yo soy de aquí, lo mismo que usted. No soy ningún forastero...

El cochero pareció convencerse, y quince minutos después, cuando otro cochero se detenía conmigo a la puerta de mi hotel, yo me dejaba robar sin protesta. Yo era un forastero. No tenía argumento con que persuadir a los cocheros napolitanos de que no me robasen. Desde entonces, siempre que tomo un coche, le ruego al cochero que me robe lo menos posible, y el cochero, viéndome en este terreno razonable, casi nunca me saca más de veinticinco liras por un servicio de diez. Algunos me roban tan poco, que yo tengo la sensación de robarles a ellos. Los hay tan considerados en el robo, que seguramente pierden... (2015, p. 149)

Otras manifestaciones características del *ethos*, como los comentarios autorreferenciales relativos al proceso de escritura o las expresiones de modestia, aparecen en la muestra solo de forma esporádica.

El otro recurso inventivo que Camba pone en juego de modo habitual en sus crónicas es la falacia por generalización, que le permite alcanzar las tesis que postula de forma rápida y aparentemente bien fundamentada. Un dato de actualidad le puede servir para plantar la semilla de la idea, como en el artículo «Cantidad»:

En la Universidad de Columbia se han matriculado este año dieciséis mil y pico de estudiantes. Jamás, en universidad alguna, el número de matrículas había sido tan alto.

—Es un récord —le dicen a uno, orgullosamente, los americanos. (2015, p. 95)

A partir de aquí, convencer al lector de que en Estados Unidos todo es más numeroso y abundante que en el resto del mundo resulta sencillo. En otra crónica, para llamar la atención sobre la marcialidad germánica (el «aire militar» de los teutones), plantea esta observación inicial:

El turista alemán es un hombre que se para ante las montañas y los lagos, las esculturas y las ruinas, y que dice:

—*Kolossal!*

Aunque no tuviera el tipo alemán, esa exclamación bastaría para ponerlo en evidencia. *Kolossal!* (2015, pp. 85-86)

De nuevo la anécdota ni siquiera tiene que ser real; basta con que resulte verosímil. En «La indiferencia inglesa», para caracterizar a los británicos, relata una supuesta experiencia personal:

A veces está uno en un *restaurant* y llega un inglés y se le sienta a uno en la mesa sin saludar, sin pedir permiso y sin mirarle a uno. Es el inglés despectivo. Su ideal, mientras permanece a nuestra mesa, es demostrar que no está enterado de nuestra existencia. Para realizarlo, el inglés se obstina en no mirarle a uno, y esto le cuesta un trabajo terrible. Frecuentemente desdobra un periódico y se pone a leer. Con el periódico interpuesto entre él y nosotros, el inglés puede abstenerse de mirar a los lados y evitarse una torticollis; pero este ardid resulta cómico. ¿Qué lee el inglés? ¿Una noticia acerca de Caruso? ¿Un telegrama sobre los patagones? ¡Mire usted que enterarse de las vicisitudes de los patagones, que están tan lejos, solo por no transigir con uno y reconocer, mediante una palabra o con un simple gesto, la realidad indudable de nuestra existencia! (2015, pp. 46-47)

Así, con una noticia intrascendente, una ocurrencia o un suceso quizá fruto de su imaginación, apun-tala Camba muchas de sus tesis. Y con eso le basta.

4.2. Recursos dispositivos

La crónica cambiana presenta una sugerente variedad de estructuras. El molde más habitual es el deductivo (55,7 % de piezas analizadas). En tales casos, el autor comienza exponiendo una idea general, que a menudo justifica el título de la crónica y que sirve de base para construir la argumentación. En la primera frase de «El pueblo alemán», por ejemplo, Camba introduce ya la tesis, que a lo largo del artículo será desarrollada a través de observaciones irónicas:

Llevo ya dos años en Alemania, y todavía no me he enterado de que aquí haya un pueblo. He visto que hay una filosofía y una industria textil, un gran ejército y mucho arte musical; pero lo que se llama un pueblo, eso no lo he visto. (2015, p. 76)

En consonancia con el tono humorístico de las crónicas, no es extraño que las tesis de partida sean chocantes o sorprendentes. Sirvan como ejemplo de esta práctica los primeros párrafos de «La ciudad teoría», «Del loro y la langosta» y «En Suiza no hay suizos»:

Nueva York no es una ciudad. Es un sistema, una teoría. Para conocer Nueva York no hace falta habitarlo, ni siquiera estudiar una guía que lo describa. Se aprende la teoría, y ya está. Yo no puedo deslumbrar en Nueva York a ningún recién llegado. Todos se manejan aquí lo mismo que el más viejo nuevoyorquino. (2015, p. 91)

¡Terrible destino para un loro el de vivir en Londres! A mí, en Londres, un loro nunca me da completamente la idea de un pájaro, sino más bien de un marisco. Me parece, no sé por qué, una especie de langosta que habla, y me inspira muchísima pena. Pero Londres es el país

de los loros. Cuando se habla de una solterona inglesa que vive sola, se quiere decir que vive o con un gramófono o con un loro. El loro tiene también algo de solterona. (2015, p. 171)

—Va usted a meterse con los suizos, ¿eh? —me decía un amigo.

Mi amigo se equivocaba. Yo no voy a meterme con los suizos, porque no creo en ellos. En Suiza no hay suizos. A lo menos, el habitante típico de Suiza, el que le da carácter, no es el suizo. Yo nunca me he imaginado Suiza poblada de suizos, sino de ingleses. (2015, p. 79)

También puede servirle de punto de partida un dicho popular frente al que plantear la idea central del artículo: «*Lingua italiana, in boca toscana*, dice un proverbio» (2015, p. 145); «Dice un proverbio que “cuando una inglesa se pone a ser bonita...”» (2015, p. 31).

La otra macroestructura frecuente en Camba es la inductiva (32,9 %), en la que la crónica parte de una anécdota procedente por lo general de la propia experiencia del autor. Esta, que puede consistir en la interacción con otros personajes, encierra, explícita o implícitamente, la tesis del artículo. Así, en «El alcohol moralmente considerado», arranca Camba de la siguiente manera:

—¿Otra copita? —me dijo una tarde un amigo inglés.

—No. Muchas gracias. Prefiero irme por ahí a ver chicas o a oír a los oradores de Hyde Park. Pero observé que el inglés me miraba con cierta repugnancia. Era la repugnancia instintiva de Inglaterra hacia el hombre que no bebe. Los ingleses desprecian al hombre que no bebe, porque la sobriedad les parece un estado inmoral. El hombre sobrio, en efecto, es un hombre propicio a todas las tentaciones. Las mujeres le atraen. La política le interesa. El hombre sobrio piensa y siente normalmente, y esto es contrario a la moral británica. (2015, p. 167)

La actitud observada por Camba en su interlocutor lo lleva a formular una hipótesis de calado sobre el carácter británico. La anécdota inicial puede ser netamente ficticia: poco importa siempre y cuando resulte verosímil, ya lo hemos dicho. Así, cuando en «Psicología de las catástrofes» desea mofarse de la tendencia de los norteamericanos a magnificar todo lo que les ocurre, comienza diciendo:

Si todavía no lo han leído, no tardarán ustedes mucho en leer el siguiente telegrama: «Nueva York. —Una nevada formidable ha caído sobre la ciudad. La nieve permanece en las calles desde hace quince días. Se ha interrumpido el servicio de tranvías y el de ferrocarriles elevados. El número de accidentes ocurridos a causa de la nevada pasa de 700. Las pérdidas que ha sufrido el comercio se calculan en 15.000.000 de dólares...». (2015, p. 104)

Finalmente, la estructura circular, frecuente en el articulismo de mayor carga lírica, tiene escasa incidencia en los textos analizados (solo un 7,3 % de casos).

4.3. Recursos elocutivos

Pese a la aparente sencillez del estilo de Julio Camba, no hay que engañarse: los artificios formales es-

tán presentes, y de forma abundantísima, en todo lo que escribe el cronista, como ha podido comprobarse en el análisis.

4.3.1. Metataxas

El primer grupo de licencias habituales en las piezas seleccionadas son las metataxas, esto es, las figuras sintácticas; su concurso se da en un 75,7 % de la muestra. Las más frecuentes son las que tienen que ver con la iteración de palabras y estructuras, como el paralelismo, bimembre, trimembre o de más elementos, formado a partir de complementos oracionales o de frases coordinadas o yuxtapuestas. Verbigracia: «Para aquel hombre, el periodismo americano consistía en reventar caballos, en destrozarse automóviles, en hundir barcos, en saltar puentes y en descarrilar trenes» (2015, p. 107); «Vería pasar franceses, lo que es un espectáculo muy divertido, y francesas, lo que es un espectáculo muy agradable» (2015, pp. 58-59); «Y, ya libre de tentaciones, uno comienza a interesarse por las ratas, y se hace antiviviseccionista; o por las terneras, y se hace vegetariano; o por los avestruces, y se hace de la liga contra el uso de plumas en los sombreros de señora» (2015, pp. 167-168).

A veces, el paralelismo se emplea para oponer dos realidades distintas y evidenciar sus diferencias con ánimo jocoso. En esta línea, «Los Estados Engomados» arranca así: «Se ha dicho que el francés es un hombre muy condecorado y que come mucho pan. El americano, a su vez, es un hombre sin condecoraciones y que masca mucha goma» (2015, p. 100).

Próxima al paralelismo, la anáfora es otra figura sintáctica localizada en la muestra. La iteración de los períodos no tiene por qué ser exacta: «Allí se compran los billetes. Allí se facturan los equipajes. Allí se hacen las despedidas y los recibimientos. Allí se señalan las llegadas y las salidas» (2015, p. 125).

Recorre Camba también en sus crónicas a la repetición de palabras (generalmente, sustantivos) con propósito enfático. Así ocurre en el artículo —no podía titularse de otra manera— «El bulevar», que comienza de la siguiente manera:

Se dice «el bulevar» y «las mujeres del bulevar» y «la moral del bulevar», por decir «París», «las mujeres de París», «la moral de París». Yo llegué a París por vez primera hace unos tres años y empecé a ver bulevares; el bulevar de Capuchinos, el bulevar de los Italianos, el bulevar Montmartre, el bulevar de la Buena Nueva o de la Buena Noticia. (2015, p. 57)

El término «bulevar» aparece 48 veces, en un texto de menos de 700 palabras. Otro tanto ocurre con la voz «calle» en el siguiente fragmento, tomado de la crónica «La ciudad teoría»:

Si encontrándose en la calle 114, por ejemplo, un recién llegado quiere ir a la calle 120, este recién llegado sabe que todo consiste en cruzar seis calles. La calle 120 estará a continuación de la calle 119, y no se diferenciará de ella más que por el número. No es cuestión de haber visto jamás la calle 120. [...] En efecto, ¿tenía yo verdadera necesidad de ir desde la calle 12 a la calle 13 para saber que la calle 13 seguía a la 12? (2015, pp. 91-92)

La redundancia léxica dota al discurso cambiano de un ritmo singular, ajeno habitualmente a la prosa periodística. Destaca también, entre las figuras sintácticas usadas, el quiasmo, basado en la presentación en orden inverso de los elementos de dos secuencias consecutivas. Con él, Camba suele poner de manifiesto la relación paradójica o de dependencia que se da entre dos realidades, o bien una disyuntiva conceptual: «En España hay pueblo, pero no hay autoridad. En Alemania hay autoridad, pero no hay pueblo» (2015, p. 76); «Pompeya explica Nápoles, Nápoles explica Pompeya» (2015, p. 151); «¿Cómo no va a ser Inglaterra el pueblo que consume más alcohol si es el más virtuoso de todos? ¿O cómo no va a ser el pueblo más virtuoso si es el pueblo que consume más alcohol?» (2015, p. 167).

4.3.2. Metasememas

Camba ejerce en sus crónicas, consciente y concienzudamente, de escritor antes que de periodista; y los metasememas o tropos son la savia que alimenta el sustrato literario de su escritura. Las metáforas y los símiles metafóricos resultan abundantes en la muestra. Verbigracia: «Cuando este hombre absurdo se va, aunque vaya cuesta abajo, gobierna sus pasos como si trepara a un Mont-Blanc invisible» (2015, p. 82); «Hubo un tiempo en que el cielo era así como una colonia española. Ahora parece una colonia inglesa» (2015, p. 49); «Hay negros chiquitines y muy peripuestos que se pasean por las calles de Harlem con una petulancia tan deliciosa como la de un foxterrier que se hubiese puesto por vez primera un gabancito de trabilla. Otros son enormes como gorilas» (2015, p. 120); «Y el apetito está ya no solo cerrado, sino sellado y precintado» (2015, p. 127).

Muchos de los tropos no solo aportan expresividad al lenguaje; también ayudan a acercar a los lectores, con gracia y sencillez, las realidades extranjeras que el corresponsal tiene la misión de trasladar. En «Toda América, Montecarlo», por ejemplo, Camba se apoya en un símil para ilustrar gráficamente el modo de vida estadounidense:

La vida está planteada aquí como una gigantesca partida de póker. De un momento al otro se hacen y se deshacen fortunas enormes. Hay quien tiene un dineral sobre la mesa; pero ¿quién nos asegura que no estará arruinado dentro de una hora? Se hacen *bluffs*, se farolea, se juegan los restos constantemente. El dinero es audaz, emprendedor y generoso. (2015, pp. 97-98)

Las metáforas suelen ser francas, nada obtusas, planteadas desde el comienzo del artículo y desarrolladas a veces hasta sus últimas consecuencias, como en «Cuando se acabe el carbón»:

Londres es una máquina, una grande, una enorme, una formidable máquina devoradora de carbón. El día que no haya carbón para alimentarla, la máquina dejará de funcionar. Toda la actividad, toda la energía inglesas son producto del carbón. Si los ingleses se mueven como las personas, es porque el carbón los pone en marcha. El calor que tiene la vida inglesa es exclusivamente calor de carbón. Todo el calor de Inglaterra sale del carbón, así

el calor industrial como el calor sentimental. (2015, p. 35)

El tropo puede ocupar todo el cuerpo de la crónica, alcanzando la condición de alegoría. Así ocurre en «El doctor Faltz», donde Camba despliega, a partir de las metáforas iniciales, una minuciosa zoología costumbrista que le permite comparar con humor a alemanes, franceses, ingleses y españoles:

El oso alemán y la ternera inglesa miran al mono francés con cierto desprecio, considerándolo un payaso del reino animal; pero de cuando en cuando no tienen más remedio que reírse con él. Verdaderamente, esos franceses tienen *esprit*. ¡Hay que ver con qué facilidad se suben a los árboles en el bulevar de los italianos y cómo saltan de rama en rama! [...]. Entonces, el ganado bovino de Inglaterra muge escandalizado, y los osos alemanes regresan a Alemania, a danzar seriamente, por amor de la danza y no por ningún deseo de concupiscencia. [...] Nosotros somos toros de lidia. El espectáculo que le damos al mundo no es divertido ni filosófico, pero tiene una gran emoción. Se nos torea. Se nos engaña con un trapo rojo. De tanto embestir al aire o contra la barrera, vamos perdiendo acometividad; a veces, nos ponen unas banderillas de fuego, y el dolor nos irrita y nos da nuevas fuerzas. (2015, pp. 61-62)

4.3.3. Metalogismos

Finalmente, es en el terreno de las figuras de pensamiento o metalogismos donde el genio de Camba se juega la eficacia persuasiva de sus crónicas. La construcción de los tipos nacionales extranjeros, que es el propósito de muchas de las piezas, se basa en la distorsión humorística de la realidad, y para ello recurre a dos licencias fecundísimas: la ironía y la hipérbole.

A Camba no le interesan los acontecimientos internacionales, y menos aún el paisaje; lo que él intenta desentrañar es el espíritu de los pueblos, su condición moral. Mediante la hipérbole y la ironía, puede el cronista componer retratos que satisfagan ese propósito y, de paso, deleitar al lector. El resultado es habitualmente caricaturesco, como en «La bonita y la fea»:

Las inglesas feas no tienen más que cuatro articulaciones: dos para mover las piernas y otras dos para mover los brazos. Los codos, las rodillas, el cuello, la cintura, etc., son inarticulados. Una inglesa fea se levanta de su asiento sin que de medio cuerpo arriba su actitud cambie en un solo milímetro, y se queda rígida, inmóvil, mirando a lo alto. Luego alarga una zanca, también rígida, y avanza un paso; en seguida alarga la otra zanca. (2015, p. 32)

En muchas ocasiones, la hipérbole y la ironía comparecen a través de relatos ficticios, casi siempre cómicos, que sostienen la tesis especulativa que el autor plantea en sus artículos. Así ocurre en «El periodismo americano»:

Supongamos que salen dos reporteros, uno del *Evening Post* y otro del *Evening Telegram*, a ave-

riguar el mismo suceso. El primero se mete sencillamente en el tranvía, llega al sitio que sea, habla con las personas con quienes tiene que hablar y obtiene la información deseada sin haberse gastado arriba de 50 centavos. El segundo comienza por disfrazarse. Luego alquila un aeroplano. Se fractura una pierna. Atropella a dos transeúntes. Soborna a un portero... Y este segundo reportero obtiene la misma información que el primero, pero de una manera mucho más accidentada y por un coste de 500 dólares. ¿Cuál de los dos reporteros le parece a usted el mejor? A los americanos, no solo les parece mejor el segundo reportero, sino que su noticia les parece más importante que la noticia del primero. (2015, p. 108)

El recurso en el que Camba vuelca la ficción con más frecuencia es el diálogo. La muestra está repleta de casos en los que el cronista reproduce conversaciones fruto a todas luces de su imaginación. Puede observarse en «El turista yanqui»:

Cuando los otros turistas se extasían ante las ruinas, el yanqui los desprecia como gente poco práctica, que pierde el tiempo en palabras inútiles, y dirigiéndose al guía, le pregunta: —Estas ruinas, ¿qué es lo que valen? —¡Oh! Estas ruinas, sabe usted... —Nada, nada. ¿Cuánto valen? —Mire usted. Estas ruinas tienen un gran valor histórico, un gran valor artístico... —Pero, en fin, ¿cuánto valen en dinero? ¿Cuántos miles de dólares? (2015, pp. 87-88)

Las crónicas de Camba también son prolíficas en personificaciones. En «El sol en Londres», por ejemplo, este recurso le permite profundizar, a través de la ironía, en el mal tiempo de la capital británica:

Yo lo miro fijamente, y con tanto desprecio, que a veces el sol se achica y se tapa la cara con una nube. El sol inglés no tiene dignidad personal. [...] El sol inglés no tiene ya orgullo ninguno. Ha perdido toda su fuerza moral en el firmamento, de tal modo, que algunas estrellas salen muchas veces y se ponen a brillar a su lado con una impertinencia insoportable. Yo creo que padece del reuma. Por lo menos, está siempre acatarrado. Cuando lo veo asomarse tímidamente a mi ventana, con la nariz encamada, como la mía, me dan ganas de ofrecerle un sorbito de whisky para hacerle entrar en reacción. (2015, pp. 43-44)

Y en «Madrid y el ácido úrico», la personificación le sirve para ironizar sobre la liturgia que rodea a la comida en España, por oposición a los Estados Unidos:

El almuerzo comenzaba ya a ser carne de su carne, y él lo trataba así como a una persona que hubiese entrado de pronto en el seno de su familia. Hay quien, sin fuerzas para pasear su almuerzo, se va con él a hacer una partidita de billar. Otros pretenden emborracharlo con coñac y puros. Otros, en fin, lo meten en la cama para ver si logran adormecerlo. Y cuando el madrileño comienza a emanciparse de su almuerzo son ya las siete o las ocho de la tarde. (2015, pp. 127-128)

4.3.4. Léxico

En el apartado elocutivo merecen destacarse finalmente algunos usos léxicos que caracterizan al artículismo de Camba. Uno es el empleo irónico de voces extranjeras, con el que el autor se mofa discretamente de las costumbres foráneas:

Los cuerpos no habían llegado aún a adquirir la esbeltez *standard* del cuerpo neoyorquino, y al ponerse en movimiento con este ritmo de *shimmy* que usan aquí todas las chicas para andar, producían una impresión de ambigüedad verdaderamente patética. (2015, p. 119)

El *self-made-man* es el hombre que se ha hecho por sí solo.

—¿Cómo se llama su padre de usted? —le preguntaban a un señor, tomándole una declaración.

—No tengo padre.

—¿Y su madre de usted?

—Tampoco tengo madre. Yo soy un *self-made-man*... (2015, p. 102)

Otro rasgo es el uso de coloquialismos, que ejemplifican a la perfección el estilo llano y directo propio de Camba: «Yo me quedé loco un día que me preguntaron en París: —*Mais, qu'est ce que c'est que cette sacré du Maroc?*» (2015, p. 68); «Yo he conocido en París ingleses que llevaban allí doce años y que seguían de turistas, hablando inglés, llamando la atención y haciendo el primo» (2015, p. 83); «Los cumplidos me revientan» (2015, p. 115).

5. Discusión y conclusiones

Julio Camba fue un corresponsal poco común. Para él, que pasó buena parte de su carrera escribiendo desde el extranjero, lo que tuviera lugar más allá de su universo personal carecía de importancia o, al menos, esa era la impresión que deseaba transmitir. Tuvo la fortuna de conseguir desde muy pronto el crédito necesario entre compañeros de profesión y lectores para dedicarse a contar en sus artículos lisa y llanamente lo que le apeteciera, y de ser generosamente retribuido por ello.

Las «crónicas» que durante tres décadas facturó eran, en realidad, artículos literarios apenas justificados, en términos periodísticos, por su exótico *atrezzo*: Estambul, Londres, Berlín, Nueva York. Ya lo advertía al comienzo de su carrera como corresponsal, en 1908: «Yo soy un escritor decorativo y me dedico a una literatura fácil, superficial y pintoresca» (en Cruz, 2009). No era información precisamente lo que se proponía ofrecer al público desde su tribuna diaria.

Nuestra investigación pretendía enriquecer el conocimiento de la obra como cronista de Julio Camba, haciendo hincapié en algunos aspectos retóricos de sus piezas hasta la fecha poco estudiados. La parcela inventiva, en especial, permanecía inexplorada. Tal y como han evidenciado los resultados, la fuerza persuasiva de los artículos de Camba descansa en la primacía del *ethos*, la presencia continuada del yo del autor en los textos, que por su mera invocación confiere crédito a los sucesos que narra. Junto a ello, el recurso a la generalización, el paso de lo particular a lo universal, permite al cronista argumentar en muy poco espacio y hacerlo eficazmente,

pues un solo caso, avalado como suele por la primera persona, basta para resultar convincente.

También se ha profundizado en la estructura de los textos de Camba. Frente a la primacía concedida en trabajos previos a la inducción (Alarcón-Sierra, 2010; Contreras-Espuny, 2016), es la disposición deductiva la más frecuente en las crónicas analizadas. En ella se parte de una premisa intuitiva, habitualmente humorística o chocante, que después se ilustra por medio de observaciones particulares, ejemplos o anécdotas, pilares que corroboran la tesis.

En el campo de la elocución, la parcela más exuberante de la obra de Camba, se ha complementado la valiosa literatura existente, centrada sobre todo en las figuras de pensamiento y los tropos (Bellido, 2009; Guijarro, 2002; Llera, 2002, 2004), con el análisis de las licencias sintácticas o metataxas, que resultan igualmente frecuentes en los artículos del autor. A través de artificios basados en la repetición de voces y estructuras como el paralelismo, la anáfora o el quiasmo, su estilo adquiere musicalidad y ritmo, y resulta, por ende, más persuasivo.

Todos los recursos descritos —y otros de sobra conocidos como la ironía o la hipérbole— eran invariablemente puestos por Camba al servicio del humor, y eso es lo que lo singularizaba frente al resto de articulistas de su época, y aun de etapas posteriores (Llera, 2004). Desde la anécdota personal con la que inauguraba una crónica hasta el símil que le servía para describir plásticamente a un interlocutor —real o ficticio—, todo estaba dispuesto en sus artículos para provocar la sonrisa. Nuestro autor no quiso ser tomado nunca «ni completamente en serio, ni completamente en broma» (Camba, 2013, pp. 24-25), y el humor le permitió mantenerse

siempre en ese punto equidistante entre lo trascendente y lo banal.

Tradicionalmente, las crónicas internacionales de Julio Camba han sido contempladas como un ente de difícil catalogación, una *rara avis* de encaje problemático en los moldes genéricos convencionales. Nuestra investigación se ha ceñido a un corpus muy limitado de ellas, apenas un 2 % del total; pero, aun así, creemos que el análisis retórico aplicado permite adscribir las —por concepción, disposición y ejecución— a lo que hoy denominamos columnismo literario o personal, en línea con lo ya intuido por Llera (2003), Hernández-Lez (2006) y Rodríguez-Hidalgo (2017). Todos los rasgos que, según la literatura científica, caracterizan al género (Gómez-Calderón, 2004; León-Gross, 1996; López-Hidalgo, 1996, 2012; López-Pan, 1995), se encuentran profusamente en las piezas analizadas: el predominio del *ethos*, que con frecuencia convierte al autor en protagonista explícito de sus artículos; la libertad temática, que permite a Camba desentenderse de la actualidad periodística si así lo desea; la finalidad persuasiva, pues lo que se ofrece al lector en estas piezas son sobre todo ideas, hipótesis, y no hechos; y, por supuesto, la riqueza expresiva, manifestada a través del uso sostenido de las figuras del lenguaje, que evidencian el genio literario del cronista.

No cabe duda de que la combinación justa de todas estas propiedades ha ayudado a que los artículos de Julio Camba trasciendan los límites contingentes de la prensa diaria. De ahí que el interés que despiertan no haya decaído con el paso del tiempo y que, más de un siglo después de su publicación, sigan seduciendo a críticos, antólogos y lectores.

6. Contribución de autores

Conceptualización	Ideas; formulación o evolución de los objetivos y metas generales de la investigación.	Autores 1 y 2
Curación de datos	Actividades de gestión para anotar (producir metadatos), depurar datos y mantener los datos de la investigación (incluido el código de <i>software</i> , cuando sea necesario para interpretar los propios datos) para su uso inicial y su posterior reutilización.	Autor 2
Análisis formal	Aplicación de técnicas estadísticas, matemáticas, computacionales u otras técnicas formales para analizar o sintetizar datos de estudio.	Autor 2
Adquisición de fondos	Adquisición del apoyo financiero para el proyecto que conduce a esta publicación.	Autor 2
Investigación	Realización de una investigación y proceso de investigación, realizando específicamente los experimentos, o la recolección de datos/evidencia.	Autor 1
Metodología	Desarrollo o diseño de la metodología; creación de modelos.	Autor 1
Administración del proyecto	Responsabilidad de gestión y coordinación de la planificación y ejecución de la actividad de investigación.	Autores 1 y 2
Recursos	Suministro de materiales de estudio, reactivos, materiales, pacientes, muestras de laboratorio, animales, instrumentación, recursos informáticos u otras herramientas de análisis.	Autor 1
Software	Programación, desarrollo de <i>software</i> ; diseño de programas informáticos; implementación del código informático y de los algoritmos de apoyo; prueba de los componentes de código existentes.	Autor 2
Supervisión	Responsabilidad de supervisión y liderazgo en la planificación y ejecución de actividades de investigación, incluyendo la tutoría externa al equipo central.	Autor 1

Validación	Verificación, ya sea como parte de la actividad o por separado, de la replicabilidad/reproducción general de los resultados/experimentos y otros productos de la investigación.	Autor 1
Visualización	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la visualización/presentación de datos.	Autor 1
Redacción / Borrador original	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la redacción del borrador inicial (incluyendo la traducción sustantiva).	Autores 1 y 2
Redacción / Revisión y edición	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado por los miembros del grupo de investigación original, específicamente revisión crítica, comentario o revisión, incluidas las etapas previas o posteriores a la publicación.	Autor 1

7. Declaración sobre uso de inteligencia artificial

En este artículo no se han utilizado herramientas de inteligencia artificial.

8. Referencias bibliográficas

- Alarcón-Sierra, R. (2010). *Una rana viajera: Las crónicas y los libros de viaje de Julio Camba. Camba en quince lecciones*. Renacimiento.
- Allones, C. (2012). Las crónicas norteamericanas de Julio Camba. Una nueva lectura. *Foro Interno*, 12, 159-180. https://doi.org/10.5209/rev_FOIN.2012.v12.40006
- Aristóteles (1998). *Retórica*. Alianza Editorial.
- Bellido, P. (2009). Impresiones de un periodista español. Julio Camba, corresponsal en Alemania. *mAGAZin*, 10, 50-59. <https://revistascientificas.us.es/index.php/mAGAZin/article/view/8167>
- Bernal-López, D. (1997). *Julio Camba*. Dirección Xeral de Promoción Cultural.
- Camba, J. (1968). *La rana viajera*. Espasa-Calpe.
- Camba, J. (2013). *Maneras de ser periodista*. Libros del K.O.
- Camba, J. (2015). *Mis páginas mejores*. Pepitas de Calabaza.
- Contreras-Espuny, J. M. (2016). El humorismo analítico y la parodia en las compilaciones de crónicas inglesas de Julio Camba: *Londres y Aventuras de una peseta*. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 1(6), 82-102. <https://doi.org/10.12795/RiHC.2016.i06.05>
- Costa, M. D. (1996). The travel writing of Julio Camba. *Monographic Review*, 12, 154-165.
- Cruz, J. L. de la (2009). Análisis estilístico-formal de un artículo de Julio Camba. *Tonos Digital: Revista de Estudios Filológicos*, 18, 1-18. <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/344/243>
- Fuster, F. (2022). *Julio Camba: Una lección de periodismo*. Fundación José Manuel Lara.
- Galindo, F. (2003). *Julio Camba, unha lección de xornalismo*. Lea.
- Galindo, F. (2006). Julio Camba, y a los 40 años resucitó. En VV. AA. (2004), *Estudios de Periodística XI. El periodismo, motor de cultura y paz* (pp. 231-244). Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- García-Wistädt, I. (2009). Las crónicas alemanas de Julio Camba: El escritor como sujeto de experimentación. En Raposo, B. y García Wistädt, I. (Eds.), *Viajes y viajeros entre ficción y realidad*. Alemania-España (pp. 239-250). Universitat de València.
- Gómez-Calderón, B. (2004). De la *intellectio* a la *elo-cutio*: Un modelo de análisis retórico para la columna personal. *Revista Latina de Comunicación Social*, 57. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2004/02>
- González-Soriano, J. M. (2023). Azorín, cronista parlamentario y la crónica azoriniana de Julio Camba. En VV. AA. (Eds.), *La mirada serena* (pp. 147-170). Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- Grupo (1987). *Retórica general*. Paidós.
- Hernández-Les, J. A. (2006). Julio Camba, individuo y creatividad. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 12, 317-329. <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0606110317A>
- Leiro, B. (1986). *El hombre que no quería ser nada*. El Pasaje.
- Leiro, B. (2022). *Julio Camba. Un nudista en Vilanova*. Teófilo Edicions.
- León-Gross, T. (1996). *El artículo de opinión*. Ariel.
- León-Gross, T. y Gómez-Calderón, B. (Dirs.) (2009). *Diez articulistas para la historia de la literatura española*. Fragua, Asociación de la Prensa de Madrid, Asociación de la Prensa de Cádiz.
- Llera, J. A. (2002). Perspectivismo y contraste en las crónicas humorísticas de Julio Camba. *Revista Hispánica Moderna*, 55(2), 320-341.
- Llera, J. A. (2003). La literatura de Julio Camba ante los géneros periodísticos. *Bulletin Hispanique*, 105(1), 159-174. <https://doi.org/10.3406/hispa.2003.5153>
- Llera, J. A. (2004). *El humor en la obra de Julio Camba: Lengua, estilo e intertextualidad*. Biblioteca Nueva.
- López-Criado, F. (Ed.) (2003). *Julio Camba, el escritor y su circunstancia*. Ayuntamiento de A Coruña.
- López-García, P. I. (2003). *Julio Camba: El solitario del Palacio*. Espasa.
- López-Hidalgo, A. (1996). *Las columnas del periódico*. Libertarias-Prodhufi.
- López-Hidalgo, A. (2012). *La columna*. Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones.
- López-Pan, F. (1996). *La columna periodística: Teoría y práctica*. Eunsas.
- Matas, Á. (2009). La crónica literaria de Julio Camba: *Un año en el otro mundo*. *Pensamiento Literario Español del Siglo XX*, 6, 85-99. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/tropelias/es/article/view/5491>
- Onís, F. de (1927). El humorismo de Julio Camba. *Hispania*, 10(3), 167-175. <https://doi.org/10.2307/331237>
- Quintanilla, L. (1991). Camba o el corresponsal como narrador. En Barrera, C. y Jimeno, M. Á. (Eds.),

- La información como relato* (pp. 383-396). Pamplona.
- Revilla, A. (2001). «Diario de un escéptico». Las crónicas parlamentarias de Julio Camba. *Garoza*, 1, 191-2006.
- Revilla, A. (2002). *Periodismo y literatura en la obra de Julio Camba*. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Pontevedra.
- Rodríguez-Hidalgo, J. (2017). Julio Camba, ¿ensayista? La crónica periodística como ensayo breve. *Crisol*, 17. <https://crisol.parisnante.fr/index.php/crisol/es/article/view/336>
- Russo, A. (2016). «Como un dulce que se come solo»: Italia en las crónicas de viaje de Julio Camba. *Orillas: Rivista d'Ispanistica*, 5. <https://www.orillas.net/orillas/index.php/orillas/article/view/345>
- Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Fragua.
- Umbral, F. (1994). *Las palabras de la tribu*. Planeta.
- Van Dijk, T. A. (1997). *La ciencia del texto*. Paidós.
- VV. AA. (2003). *Xornadas sobre Julio Camba*. Xunta de Galicia.

Bernardo Gómez Calderón. Profesor Titular de Periodismo de la Universidad de Málaga. Investiga principalmente sobre géneros periodísticos, desinformación, redes sociales e información especializada, contando en su haber con casi un centenar de publicaciones científicas entre artículos, libros y capítulos de libro. Desde 2001, ha participado de forma ininterrumpida en proyectos de investigación nacionales y autonómicos. Entre 2020 y 2023 fue Investigador Principal del proyecto PID2019-106932RB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación, y en la actualidad lo es del proyecto DGP-PIDI-2024-0137 de la Junta de Andalucía. Es asimismo Investigador Responsable del Grupo PAIDI SEJ-067. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2537-7042>

José Barra Rando. Graduado en Periodismo por la Universidad de Málaga y máster en Investigación en Medios de Comunicación, Audiencias y Práctica Profesional en Europa por la misma universidad. Ha sido Becario de Colaboración del Ministerio de Educación (2024-2025) y ha disfrutado de una Ayuda de Iniciación a la Investigación en la UMA (2026). ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-1073-3059>